

La Guerra Comercial Petrolera de 1986: Principales Causas y Efectos

Isaac F. Palacios*

Introducción

Intentar acercarse a la comprensión de la profunda crisis por la que atraviesa el mercado mundial del petróleo, cuyos francos desequilibrios alcanzaron su máxima expresión en la ruina de precios ocurrida en el año de 1986, reclama —estamos convencidos— entender que de ninguna manera se trata de un “rayo en cielo despejado” sino, por el contrario, es la resultante de un largo y contradictorio proceso que arranca desde 1973. Año este en que, como se recordará, las naciones industrializadas consumidoras de crudo en su más alto rango, instrumentarían diversas medidas conjuntas, desde su agrupamiento en la Agencia Internacional de Energía (AIE), para dar una respuesta económica y política al control mayoritario que para esos momentos ejercía la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) en la oferta internacional.

Este último hecho, conviene subrayarlo, se presenta tal vez como el único dato en la historia económica moderna en que un grupo de países del capitalismo del subdesarrollo lograban arrebatar y tener bajo su dominio el manejo de precios de una ma-

* Investigador Asociado, miembro del equipo de Economía Mexicana y Petróleo del IIEc, UNAM.

teria prima, en este caso tan estratégica como lo es el petróleo. Aunque, por otra parte, no se puede pasar por alto el visto bueno de las grandes trasnacionales petroleras —en especial las norteamericanas y al menos en los primeros años posteriores a 1973—, como un mecanismo que permitía rehabilitar la rentabilidad de la industria petrolera mundial y doméstica, ya que si bien se encarecía la materia prima para sus procesos de refinación y petroquímica, no debe de olvidarse que muchas de ellas —y desde luego las más importantes— operaban en la extracción y venta de crudo, circunstancia que habría de permitirles participar también en la obtención de las pingües ganancias que facilitó el acelerado e incesante crecimiento de los precios hasta el año de 1980.

No sería el caso pretender en estas notas un recorrido que abarcara lo sucedido desde aquel control impuesto por la OPEP y la pérdida de éste casi una década después. Pero en cambio, consideramos que resulta necesario y pertinente rescatar los principales factores y elementos que año con año habrían de irse conjugando para, a la postre, cambiar las condicionantes rectoras en el mercado de exportación mundial del petróleo y provocar la estrepitosa caída de las cotizaciones del crudo en 1986.

Factores de deterioro en el Mercado Mundial

Un primer factor clave explicativo de la actual situación deprimida del mercado petrolero es —como ya mencionábamos— la respuesta que tuvieron las grandes naciones consumidoras, a través de políticas como las siguientes y que de entrada podrían calificarse de exitosas:

Ahorro energético

Política adoptada con mayor rigor en aquellos países que dependen prácticamente de manera total de importaciones de crudo para satisfacer sus necesidades energéticas y productivas: República Federal Alemana, Japón, Italia, Austria, Francia, etcétera. Pero incluso en los propios EUA, ya que, no

obstante su condición de segundos productores en el orbe, su elevadísimo consumo interno (equivalente a una tercera parte del consumo mundial total) los ha colocado como unos de los más significativos importadores de petróleo.

Impulso a fuentes energéticas alternativas

Proceso que habría de intensificarse y justificarse económicamente, en la medida en que los aumentos de precios del crudo llegaban a niveles tales que hicieron altamente rentables los proyectos alternativos del carbón, la hidroenergía, la energía nuclear y otros, a menor escala, como la energía solar, la eólica, la proveniente de arenas bituminosas, etcétera.

Los resultados de estas dos primeras políticas fueron contundentemente favorables para los grandes demandantes de crudo en el abatimiento de su consumo, tal como se puede apreciar en el siguiente cuadro:

Consumo de Petr6leo en Países
Seleccionados, 1965-1984
(Millones de barriles diarios)

País/Año	1965	1973	1979	1984	T M C A		
					1973/ 1965	1979/ 1973	1984/ 1979
Estados Unidos	11.02	16.43	17.43	14.50	5.1	0.9	-3.6
Canadá	1.10	1.68	1.81	1.35	5.4	1.2	-5.7
Francia	1.08	2.56	2.38	1.73	11.4	-1.2	-6.2
Italia	1.05	2.08	2.06	1.70	8.9	-0.2	-3.8
Reino Unido	1.49	2.27	1.90	1.78	5.4	-2.9	-1.3
Alemania	1.60	3.00	2.95	2.22	8.2	-0.3	-5.5
España	0.29	0.78	0.99	0.89	13.2	4.1	-2.1
Austria	0.11	0.24	0.25	0.20	10.2	0.7	-4.4
Portugal	0.05	0.13	0.16	0.18	12.7	3.5	2.4
Japón	1.77	5.40	5.30	4.30	15.0	-0.3	-4.1
Total Mundial ¹	26.11	46.79	49.97	43.94	7.6	1.1	-2.5

Fuente: *British Petroleum Statistical Review of World Energy*, Junio de 1985.

TMCA: Tasa Media de Crecimiento Anual.

¹ Excluye economías centralmente planificadas.

Por supuesto que el elevado aumento de precios fue un factor que de suyo indujo a hacer descender el consumo. Baste recordar que el precio oficial del crudo ligero árabe de referencia se multiplicó de 2.47 dólares por barril (DPB) en 1973 hasta 34 DPB en 1981, aunque en los mercados *Spot* este crudo y otros alcanzarían cimas máximas de 40 DPB durante 1980-1981. Así, otras fuentes estiman que la demanda de crudo en el mercado capitalista se desarrolló a una tasa de crecimiento anual del orden del 7.4 por ciento entre los años de 1961 y 1972, mientras que en el periodo de encarecimiento del crudo la tasa de crecimiento sólo registro un 3.1 por ciento (1973-1984).¹

Creación de reservas estratégicas

A raíz de la experiencia del embargo árabe de crudo a las naciones industrializadas en 1973, éstas habrían de optar por la formación de reservas de crudo que, junto con las creadas por las trasnacionales petroleras, jugarían un papel importante en la evolución del mercado. En un principio, se convirtieron en un factor artificial de demanda, pero su desempeño se acrecentaría cuando ante la perspectiva de disminución de precios y de control del mercado por parte de los consumidores, a partir de 1980 se inicia un proceso de desacumulación de inventarios (colocados en el mercado *Spot*), sumándose como un elemento más de sobresaturación de oferta petrolera.

Aliento y apoyo financiero a potenciales exportadores

Esta fue otra política que tuvo un singular éxito al lograr sus objetivos de incrementar la oferta mundial de crudo presionando de esta manera la baja de los precios y, por otra parte, de afectar el liderazgo de la OPEP, a la vez que disminuir su

¹ *Balances and imbalances in the world oil market*. Ponencia presentada por el Ministerio del Petróleo del Reino de Arabia Saudita, a través de su embajada en México, al Seminario: "México y el mercado internacional petrolero", organizado por el Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, febrero de 1986.

alta dependencia de suministros de esta organización y en particular de los países árabes.

Pero además de estas políticas armadas y alentadas desde las grandes naciones consumidoras, el elevado incremento de precios tuvo como efecto el que se destinaran enormes inversiones en las industrias petroleras domésticas de diversos países, ya fuera para tratar de abatir su creciente importación y costo energéticos, o acaso en la búsqueda de participación en el prometedoramente lucrativo mercado internacional.

Al inicio de la década de los ochentas, el marco internacional de producción y exportación de petróleo configuraba ya alteraciones sumamente significativas en relación con la década pasada. El Brasil, la India, Australia, Colombia, Perú y Argentina habían hecho descender sustancialmente sus importaciones y otras naciones como Túnez, Camerún, Congo, Siria, Trinidad y Tobago, China, Angola, Malasia y Omán no sólo habían concretado su autosuficiencia petrolera sino que, incluso, hacían su aparición en la escena de los exportadores mundiales, aunque con volúmenes pequeños. Pero de la mayor trascendencia e impacto habrían de ser los casos de los nuevos y poderosos exportadores como Reino Unido y Noruega (petróleo del Mar del Norte), Egipto, México y la URSS. Reino Unido, que para 1973 importaba un elevado volumen de alrededor de 2.3 millones de barriles diarios (MMBD), merced a la extracción del petróleo del Mar del Norte en pocos años alcanza la autosuficiencia y al inicio de la presente década se coloca como un considerable exportador con más de 1 MMBD; similar al anterior fue el caso de Noruega, que, abandonando su condición de importadora, en 1984 ya exportaba unos 600 mil BD; Egipto, por su parte, ha sumado al mercado unos 400 mil BD durante los años ochenta y México —después de haber sido importador neto en los primeros años de la década anterior— para 1981 exportaba más de 1 MMBD. En lo que se refiere a la URSS, conviene acotar que, si bien su condición de primer país productor a nivel mundial, siempre ha gozado de autosuficiencia petrolera, el atractivo de las divisas impulsó su producción y habría de colocar entre 1 y 1.4 MMBD en el área capitalista de oferta petrolera, desde el comienzo de la presente década.

Este nuevo entorno mundial de extracción, producción y exportación petroleras, tuvo un doble efecto: por una parte, el logro de autosuficiencia de muchos países significó, en conjunto, una sensible baja de la demanda mundial de crudo y, por otra, la aparición de nuevos exportadores, pequeños y grandes, habría de contribuir a la sobreoferta que aún prevalece. Estos serían otros dos factores centrales para el derrumbe de precios.

Mas otros elementos se sumarían para seguir alentando el exceso de crudo en el mercado. De ellos destacan:

- La aparición e intenso desarrollo de los llamados mercados libres —*Spot*—, en donde las operaciones de cuantiosos volúmenes de crudo se realizarían fuera de control de precios y contrataciones oficiales. Los mercados de Rotterdam, Londres, Nueva York, Tokio, Zurich y Basilea, aceleradamente fueron ganando terreno en las transacciones capitalistas mundiales de crudo, pasando de un 20 por ciento hasta un 40 o 50 por ciento en 1985. Situación que les permitió ser líderes en llevar los precios a sus niveles más elevados y, en su momento, a los más bajos. Y junto con ello, en Nueva York y Londres surgieron los mercados a futuro organizados de productos petroleros y crudo, todo lo cual creó una alta volatilidad en los precios e incluso una franca y creciente especulación.²
- Proliferación de prácticas comerciales que afectarían, finalmente, a los precios: trueques de crudo por armamentos o productos alimenticios; descuentos, bonificaciones y la utilización del mecanismo denominado *Net Back*, consistente en la fijación de un precio sobre la base de estimar los beneficios que obtiene el comprador una vez refinado el crudo adquirido. Modalidad, esta última, en conexión con las grandes firmas petroleras trasnacionales.

² La OPEP estimaba que para finales de 1984, las operaciones de los mercados a futuro habían alcanzado un elevadísimo rango de unas 60 mil contrataciones semanales, con un poco más de 7 mil diarias, en promedio, durante ese año. Calificando el hecho de "graves consecuencias para la inestabilidad del mercado". *Annual Statistical Bulletin*, OPEC, 1984, p. 9.

- Enormes endeudamientos externos de países exportadores fincados en la confianza de altos precios internacionales del crudo. De manera que naciones de la OPEP y fuera de ella, tuvieron siempre la tentación y necesidad de mayores exportaciones en la búsqueda de incrementar sus ingresos. Fenómeno que se intensificaría para muchos de estos países, ante la profundidad de la crisis por la que se transita desde ya hace varios años. La situación fue apremiante para Ecuador, Nigeria, Venezuela y México, entre muchos otros. Por su parte, otros exportadores como Arabia Saudita, Kuwait, Irak e Irán, incrementarían sus exportaciones muy por encima de lo aconsejable, aunque estas dos últimas naciones desde 1980, por impulsos armamentistas, dado su conflicto bélico.
- Un último factor que no debe dejar de ser considerado sería la baja dinámica de crecimiento económico —o de franca recesión en los periodos 1974–1975 y 1980–1982— en las naciones industrializadas, cuyos procesos productivos, como se sabe, descansan en un elevado consumo de crudo.

El nuevo marco de la década de los ochenta

Todos y cada uno de los factores anteriormente enumerados, actuando de manera intensa, conformaron un nuevo panorama petrolero desde el inicio de la presente década. Globalmente, el consumo mundial se había estancado: de un nivel de 56.1 MMBD en 1973, para 1985 apenas si era ligeramente superior, al establecerse en 56.4 MMBD. La producción, después de haber experimentado un crecimiento en los últimos años de los setenta, desde 1980 empieza a descender hasta colocarse con 52.8 MMBD en 1985; este volumen resulta incluso inferior al registrado en 1973: 55.7 MMBD. Por su parte, las exportaciones mundiales —tomadas en conjunto— después de alcanzar un máximo de 33.8 MMBD en 1979, aceleradamente se comprimen hasta establecerse en 21.2 MMBD en 1984.

Ahora bien, si las anteriores fueron las tendencias generales de comportamiento en el mercado internacional del petróleo, es conveniente acotar que al interior del estancamiento de la

producción, comparados los años de 1973 y 1985, se produce una baja absoluta de la correspondiente a la OPEP del orden de 15.5 MMBD (50 por ciento) a cambio de un aumento de los países no integrantes de esta organización de 12.6 MMBD (50 por ciento). Y en el plano del pronunciado descenso de las exportaciones mundiales, el cambio todavía es más drástico para la OPEP ya que entre 1973 y 1984, contraen su oferta en 15.7 MMBD (57 por ciento), teniendo como contraparte un incremento absoluto de las exportaciones NO OPEP de unos 12 MMBD que significaron un 129 por ciento de aumento. Todo ello conduce a cambios significativos en las participaciones proporcionales OPEP y NO OPEP, tal como se puede apreciar en los cuadros siguientes.

Producción Mundial de Petróleo, OPEP y NO OPEP
1973, 1979 y 1980 a 1985
(Millones de barriles diarios)

Años	Total	OPEP	% del total	NO OPEP	% del total
1973	55.7	31.0	55.6	24.7	44.4
1979	62.5	30.9	49.4	31.6	50.6
1980	59.5	26.9	45.2	32.6	54.8
1981	55.9	22.6	40.4	33.3	59.6
1982	53.1	18.8	35.4	34.3	64.6
1983	52.8	17.6	33.3	35.2	66.7
1984	53.0	16.3	30.7	36.7	69.3
1985	52.8	15.4	29.2	37.4	70.8

Fuentes: *Energy Information Administration*. Washington, D.C., abril 1984.
Los datos de 1984 y 1985: *Annual Report, OPEP*, 1985.

De esta manera, desde mediados de 1981, se inicia el proceso de revertimiento de precios prácticamente para todos los concurrentes al mercado mundial de crudo, no obstante los esfuerzos de la OPEP por restringir su producción, asignar cuotas (pronto ignoradas) y unificar una tarifa base de 34 DPB (Ginebra, octubre de 1981), que se mantuvo formalmente hasta 1982. Los hechos eran incontrastables: *el mercado mundial de crudo*

estaba saturado y la OPEP perdía su capacidad de manejo y control de precios. En consecuencia, los menores precios del mercado *Spot*, condujeron a que la OPEP, en marzo de 1983, fijara en 29 DPB el precio oficial de referencia, después de una década de aumentos sucesivos.

Exportación Mundial de Crudo, OPEP y NO OPEP
1973, 1979 y 1980 a 1984
(Millones de barriles diarios)

Años	Total	OPEP	% del total	NO OPEP	% del total
1973	31.6	27.5	87.0	4.1	13.0
1979	33.8	26.8	79.2	7.0	20.8
1980	30.6	22.9	74.8	7.7	25.2
1981	25.6	18.4	71.9	7.2	28.1
1982	22.3	14.2	63.7	8.1	36.3
1983	20.9	12.2	58.4	8.7	41.6
1984	21.2	11.8	55.7	9.4	44.3

Fuentes: *Annual Statistical Bulletin, OPEP*, 1981 y 1984.

Los años de 1983 y 1984, serían de una relativa y frágil estabilidad de los precios del crudo, lo que permitió que el precio oficial de referencia de la OPEP se mantuviera en los 29 DPB. Nuevas reducciones de producción y exportación por parte de la OPEP, la revaluación del dólar, una cierta reanimación del crecimiento económico de los países industrializados y la huelga de mineros del carbón en Inglaterra, que se sostuvo durante todo 1984, indujeron una demanda extraordinaria de crudo, encubriendo y moderando la paulatina caída de los precios. Sin embargo, desde el último trimestre de 1984, nuevamente se presentaban bajas sustantivas en las cotizaciones del mercado *Spot* respecto a los precios oficiales, con lo cual la OPEP se vio obligada a colocar en 28 DPB su precio de referencia (enero 1985), pero en condiciones tales que aun en el ánimo de no pocos representantes de esta organización se reconocía que prácticamente no existía ya precio de referencia.

Se puede afirmar que desde el momento previamente mencionado, *se desencadenaría el proceso de especulación más intensa que haya sufrido la comercialización internacional del*

crudo. La venta a precio inferior al de referencia se generalizó durante todo 1985: en tal acción se conjugaron exportadores independientes, diversos países de la OPEP y las grandes trasnacionales junto con los países industrializados que lanzaron buena parte de sus reservas al mercado, seguros de reponerlas con petróleo más barato a corto plazo. Los resultados de 1985, en materia de precios, podrían ejemplificarse con los crudos del Mar del Norte —*Brent y Forties*—, cuyos costos de adquisición en los mercados *Spot* registraban 27.65 DPB en el mes de enero para descender hasta 23.65 DPB en diciembre de dicho año. En el mismo lapso de comparación, el crudo mexicano Istmo bajaba de 29 a 26.14 DPB y el tipo Maya descendía de 25.50 a 21.71 DPB. Situación que se generalizó en la oferta internacional de todos los tipos de crudo.

Guerra por la recuperación de mercados y el derrumbe de precios en 1986

No cabe la menor duda de que el detonador final del explosivo deterioro de precios lo habría de accionar la OPEP, cuando en su reunión del 7 de diciembre de 1985 —en Ginebra, Suiza, y a iniciativa del Jeque Ahmed Zaki Yamani de Arabia Saudita— decide un cambio radical, consistente en el abandono de su política de defensa de los precios (vía reducción de producción y exportaciones que mantenía desde 1973) a cambio de buscar recuperar sus antiguos mercados que año con año habían sido ocupados por los no integrantes de esa organización, aunque ello implicara la caída de los precios internacionales.

Los fundamentos de esta histórica decisión de la OPEP, eran los hechos objetivos de que, bajo la anterior política, sólo los países integrantes de dicha organización se habían preocupado por la defensa de los precios disminuyendo su participación en el total de la producción mundial de un 55.5 por ciento en 1973 a 29.1 por ciento en 1985; de 1973 a 1984, su contribución a las exportaciones baja del 87 por ciento al 55.7 por ciento (véanse cuadros anteriores). Confían en que sus bajos costos de producción les permitirían resistir lo que de hecho se convertiría en

una “guerra de precios”, provocando que muchos exportadores independientes abandonaran el mercado por incosteabilidad, o al menos aceptaran las insistentes invitaciones para el establecimiento de políticas conjuntas.

La celeridad y magnitud de la caída de los precios durante las primeras semanas de 1986, fue verdaderamente impresionante. Hacia finales del mes de enero, las cotizaciones en los mercados *Spot* rompían la barrera psicológica de un precio menor de 20 DPB, a un ritmo de disminución de un dólar semanal. Ello dio lugar a una reunión extraordinaria y urgente de la OPEP, en los primeros días del mes de febrero. Y no obstante que algunos miembros como Argelia, Libia e Irán se oponían —como lo hicieron desde un principio— a la continuación de la “guerra de precios”, los países con mayor capacidad de resistencia económica (encabezados por Arabia Saudita) habrían de lograr imponer el mantenimiento de la política de recuperación de mercados durante todo el primer semestre de 1986.

En estas condiciones, ahora tocaba a la OPEP lanzar cantidades extraordinarias de crudo al mercado internacional. Situación que se alentó por dos factores adicionales: el retiro de la oferta de la Unión Soviética durante los primeros meses del año (con más de 1 MMBD) y la huelga de trabajadores noruegos de las plataformas marinas petroleras, que canceló las exportaciones de este país (también más de 1 MMBD) por algunas semanas entre abril y mayo de 1986. En su primera intervención, el nuevo presidente de la OPEP, Rinwalu Lukman de Nigeria, reconocería que hacia el mes de julio la producción global de los trece integrantes de la OPEP alcanzaba niveles de unos 20 MMBD.³

Este nuevo elemento de sobreoferta de crudo —junto con todos los demás— continuaría su paso de contundentes golpes a los precios. A mediados del mes de julio, se rompía ahora la barrera de precios inferiores a 10 DPB: en el dominante mercado *Spot*, los crudos del Mar del Norte (*Brent y Forties*), se cotizaban a 8.85 DPB; el crudo norteamericano de referencia, *West Texas Intermediate*, se ubicaba en 9.90 DPB; el tipo Oriente de Ecuador señalaba 8.71 DPB y los crudos mexicanos

³ *Excelsior*, 1o. de agosto de 1986.

—como habría de ser en lo sucesivo— se cotizaban ahora a precios incluso inferiores a la gran mayoría de los crudos internacionales, siete dólares el tipo Istmo y cinco dólares el tipo Maya (en promedio para las tres regiones de venta de nuestro país).⁴

Como podemos percatarnos, en tan sólo un semestre la caída de los precios internacionales del crudo fue sencillamente brutal. Las pérdidas absolutas de precios fueron de un rango de 15 dólares como mínimo hasta 18 o 20 dólares en algunos casos extremos. Seguramente, ni el propio Jeque Zaki Yamani imaginaba el nivel tan bajo a que habrían de llegar las cotizaciones mundiales.

Nuevo viraje en la política de la OPEP

Los severos impactos que en sólo seis meses había ya generado el dramático descenso de los precios, de hecho para todos los exportadores mundiales, condujeron a que la OPEP, finalmente, desistiera de su línea de “recuperación de mercados”. A iniciativa de Irán, en reunión del 28 de julio (1986), que se prolonga a la primera semana de agosto, en la ciudad de Ginebra, acordaría el retornar a su tradicional defensa de los precios mediante la reducción de su producción. La decisión se plasmó en el establecimiento de una producción conjunta máxima de 16 MMBD, con las atenuantes de que tendría un carácter transitorio (septiembre y octubre) y excluía a Irak. En realidad, los doce miembros que convinieron el acuerdo generarían un volumen de 14.8 MMBD y estimaban que Irak elevaría su cuota a 1.2 MMBD con lo que se completarían los 16 MMBD, sobre la base de las cuotas fijadas en octubre de 1984. Lo que significaba una disminución de entre 3 y 4 MMBD en relación con el nivel alcanzado en julio de 1986.

⁴ De conformidad con el *Instituto de Tecnología del Gas*, Chicago, EUA, en el primer semestre de 1986, los países de la OPEP vendieron más caro su petróleo crudo: 17.69 DPB en promedio; los países independientes 15.01 DPB y el promedio mundial 16.66 DPB. *El Financiero*, octubre 6 de 1986.

El carácter abiertamente especulativo del mercado petrolero se evidenció en esos momentos, ya que tan sólo el anuncio de la posibilidad de que la OPEP acabara por determinar el acuerdo de restringir nuevamente su producción había provocado una mejoría en las cotizaciones a principios del mes de julio. Y más aún, el mismo día en que se había tomado la nueva decisión de la OPEP, el crudo *Brent*, por ejemplo, teniendo un precio de 12 DPB, cerraría a 15 DPB en los mercados de futuros; la situación se generalizaría para otros tipos de crudos, llegándose a superar los 16 DPB a fines de agosto. Por otra parte, debe recordarse que otro factor favorable a la precaria estabilidad de precios lo fue el que varias naciones exportadoras NO OPEP como Noruega, la URSS y México, se sumaran, en ese momento, a la defensa de los precios, reduciendo sus ofertas en 70 mil, 100 mil y 150 mil barriles diarios, respectivamente.⁵

El lector tendrá presente que han sido enormes las dificultades para sostener el precio del barril de crudo por encima de los 15 dólares durante el segundo semestre de 1986 y principios de 1987. Sin embargo, las últimas decisiones de la OPEP en términos de extender su acuerdo de defender los precios restringiendo al máximo necesario su producción conjunta (el 22 de octubre conviene una ampliación por el resto de 1986 y el 20 de diciembre para todo el primer semestre de 1987), la voluntad mostrada por otros exportadores independientes de sumarse a dicha defensa, disminuyendo sus exportaciones, y la presencia de otros factores económico-políticos (cuyo análisis desarrollaremos en partes subsecuentes), todo ello permite pensar que salvo hechos verdaderamente extraordinarios, el precio internacional del crudo se establezca en un rango no menor de 15 DPB y no mayor de 20 DPB en el corto y mediano plazo, es decir, en lo que respecta a la presente década.

⁵ En enero de 1987, Noruega decide ampliar a 80 mil barriles diarios su reducción de exportaciones para todo el primer semestre. México también añade 30 mil BD a su reducción y dejar en 1.320 MMBD sus exportaciones (12 por ciento menos del nivel de 1.5 MMBD). La URSS acepta al menos prolongar su disminución convenida en agosto de 1986. Omán decide disminuir 32 mil barriles diarios de exportación. Y Egipto, sin comprometer una cantidad específica, acepta reducir sus exportaciones.

Principales impactos de la caída de precios

Un primer plano de repercusión inmediata, producto de la sensible baja de la cotización internacional del crudo, lo es el económico-financiero. Todos y cada uno de los exportadores a nivel mundial, han visto mermados drásticamente sus ingresos en divisas petroleras en proporción directa a sus respectivos volúmenes de exportación. Pero, por otra parte, no debe perderse de vista que los efectos particulares difieren de una a otra nación, dependiendo de las propias situaciones internas económicas y el peso del factor petróleo en rubros claves.

Los años de altos precios del crudo, fueron de verdadera bonanza económica para la gran mayoría de los exportadores, con la obtención de enormes ingresos extraordinarios. Las divisas petroleras tuvieron usos múltiples: inversión en sus propios procesos productivos que permitió, en muchos casos, el mantenimiento de altos ritmos de crecimiento económico; considerables importaciones provenientes de los países altamente desarrollados; cumplimiento de compromisos por motivos de endeudamiento externo; incluso, en el caso de los más poderosos de la OPEP, inversiones en los mercados financieros internacionales, inversiones directas en otras naciones, depósitos bancarios externos, préstamos a naciones en vías de desarrollo —a través del denominado Fondo OPEP— e incluso (aunque en menor escala) créditos a naciones desarrolladas. Aunque también estuvo presente, en no pocas naciones, un abierto despilfarro y, por otra parte, la compra de armamento, principalmente en el caso de Irak e Irán por su enfrentamiento bélico, junto con otros países limítrofes a esta zona de conflicto.

Ahora, la situación general para todos los exportadores se ha traducido en una menor capacidad financiera para impulsar sus economías, equilibrar balanzas de pagos, enfrentar compromisos originados por endeudamiento externo y en un obligado descenso de sus importaciones de bienes manufacturados. Incluso, se han intensificado el proceso de repatriación de activos en el extranjero por parte de los más poderosos integrantes de la OPEP y, por otro lado, la necesidad de recurrir a nuevos préstamos externos en el caso de críticas situaciones

económicas y financieras que presentan algunos exportadores petroleros.

Los impactos más severos dentro de la OPEP

Los ingresos globales de la OPEP, de hecho, habían venido descendiendo de un máximo logrado en 1980 de más de 281 mil millones de dólares hasta unos 135 mil millones en 1985.⁶ Y aunque no se cuenta con cifras oficiales, hay cálculos de que los ingresos de la OPEP, durante 1986, habrían sido de poco más de 80 mil millones de dólares; lo que significaría una baja del orden del 41 por ciento, comparando contra 1985, y del 71 por ciento con referencia al máximo de 1981.⁷

Pero, si dentro de la OPEP el impacto de mayor pérdida de ingresos lo resintió Arabia Saudita, el problema ha sido mucho más serio para otros países. Veamos los siguientes casos más graves, con breves elementos reunidos de diferentes fuentes especializadas:⁸

- *Irak*. Con una deuda externa de casi 40 mil millones de dólares y una población de 14 millones, el gobierno del presidente Saddam Hussein ha tenido que establecer severas medidas de austeridad económica que le permitan mantener el volumen de su presupuesto militar, estimado en unos mil millones de dólares mensuales. Si bien la mayor parte de sus obligaciones externas son con los estados árabes, también tiene como acreedoras a algunas naciones europeas (Alemania Occidental, Francia, Italia y Gran Bretaña) y el Japón, lo cual ha conducido a per-

⁶ *Annual Statistical Bulletin*, OPEP, 1985.

⁷ *Petrostrategies*. París, Francia, enero de 1987.

⁸ Los datos y estimaciones que se presentan tuvieron como principales fuentes base: *Annual Report OPEP*, 1985; *Oil Market Report*, International Energy Agency, números varios 1986 y febrero de 1987; *Middle East Economic Survey*, números correspondientes a diciembre de 1986; "After the fall: the politics of oil", Stephen Koepp, *Time*, abril de 1986, presentado y traducido por la revista *Contextos*, de la SPP, México, junio de 1986; noticias de diversos diarios nacionales, además de las que se añaden en el texto.

manentes renegociaciones desde 1983. Incluso sus presiones son tales que, como se recordará, es el único país de la OPEP que no se ha comprometido al acuerdo de reducción de producción y, por el contrario, de una cuota anteriormente asignada de 300 mil barriles diarios, hoy día estaría exportando alrededor de 1.2 MMBD.

- *Irán.* Enfrentado a la situación bélica con Irak, que lo obliga a un gasto mensual estimado en poco menos de lo que destina su contrincante, se le suma el hecho de que —producto de la guerra misma— sus instalaciones petroleras han sido seriamente dañadas (Islas de Kharg y Sirri) y mantiene un oneroso pago de transportación de dos dólares por barril, como seguro de guerra.

Por la anterior situación y la caída de precios, para 1986, se estiman pérdidas de ingresos petroleros del orden de los 8 mil millones de dólares, es decir, de más del 50 por ciento de los obtenidos el año previo.

- *Venezuela.* Con una deuda externa de unos 32 mil millones de dólares; del petróleo dependen el 90 por ciento de sus divisas y el 60 por ciento de su presupuesto federal. Se estima que durante 1986 haya perdido unos 5 mil millones de dólares, es decir, un 40 por ciento de los ingresos alcanzados en 1985. Es conocido que, ante tal situación, ha enfrentado serios problemas para el pago puntual de sus obligaciones externas, que la han conducido a la búsqueda de constantes renegociaciones con la banca internacional. Incluso ha tenido que reforzar su política iniciada en 1983 de adquisición de acciones de empresas refinadoras en países extranjeros, como una forma de intentar garantizar la colocación de sus crudos de exportación. Así, a la empresa refinadora alemana *Veba Oel*, creada con capital de esa nación y de Petróleos de Venezuela, SA (PDVSA), en 1986 se sumaron la compra del 50 por ciento de las acciones de la compañía de refinación *Citgo* (300 millones de dólares) con base en Lake Charles, Louisiana, EUA, que le permitiría colocar 130 mil barriles diarios; la compra del 50 por ciento de las acciones de otra

empresa Sueca, *Nynas Petroleum*, 38 millones de dólares, para la venta de 50 mil barriles diarios y se encuentra en pláticas con capital norteamericano para tener participación en la empresa refinadora *Champlin*. Pero aun en esta política los riesgos no son pocos. Tan sólo de entrada en la adquisición de *Citgo*, se afirma que Venezuela habría pagado más del doble de lo que costó a sus actuales propietarios, *Southland Petroleum Co.*, que en 1983 adquirieron *Citgo* en 250 millones y ahora le vendieron la mitad de la empresa a PDVSA en 300 millones de dólares. Un ejecutivo de la *Southland*, John Thompson, jactanciosamente declaraba a la prensa norteamericana: “Les robamos, definitivamente”.⁹

- *Ecuador.* Siendo su crudo, *Oriente*, uno de los que alcanzaron los niveles más bajos de cotización durante 1986, se estima que sus pérdidas petroleras ascendieron a 1.1 mil millones de dólares. De sus exportaciones petroleras, dependen el 69 por ciento de sus divisas totales y el 50 por ciento de su presupuesto federal. Y estando presente en este caso también un endeudamiento externo de alrededor de 8 300 millones de dólares, afanosamente ha tenido que buscar renegociaciones de su deuda y en diversos momentos externó la posibilidad de estar incapacitado para cumplir sus pagos del servicio ante una eventual carencia de divisas. Tal posibilidad se convirtió en un hecho, ya que la problemática ecuatoriana se recrudeció en virtud de los lamentables sismos del mes de marzo de 1987, los que, además de cobrar vidas y viviendas, afectaron sensiblemente sus instalaciones petroleras (sobre todo, el oleoducto denominado transecuatoriano, de una extensión de 500 Kms.) Los daños fueron de tal grado que se vio Ecuador en la necesidad de establecer un convenio con Venezuela no sólo para que cubriera su cuota de exportación, sino incluso, para que abasteciera su propio consumo interno, todo ello en calidad de préstamo.

⁹ *New York Times*, marzo 16 de 1987, sección *Business*.

- **Nigeria.** Manteniendo una situación interna económica débil y siendo el país más populoso del Africa, se calcula que sus pérdidas en 1986 fueron de unos 4.4 mil millones de dólares, al descender sus ingresos petroleros de un nivel de 11.9 en 1985 a 7.5 mil millones de dólares en 1986. También la situación se agrava por una deuda externa de 17 mil millones de dólares y su respuesta ha sido la de limitar el servicio de la misma al 30 por ciento del total de sus ingresos por exportaciones. Por sus propias condiciones de pobreza y subdesarrollo, pareciera ser el país de la OPEP más seriamente impactado por la caída de precios.

Con una relativa mejor capacidad de asimilación, pero con no menos graves repercusiones para sus economías, estarían: Argelia con pérdidas de unos 2 mil millones de dólares y con una enorme dependencia de sus ingresos petroleros, expresados en un 98 por ciento del total de sus exportaciones y el 50 por ciento de sus ingresos fiscales; Indonesia, con una reducción de ingresos de 1.78 mil millones de dólares y una pesada carga de endeudamiento externo por 26 mil millones y el más pequeño exportador de la OPEP, Gabón, resentirá merma en sus ingresos del orden de los 600 millones de dólares.¹⁰

Algunos efectos en los principales exportadores independientes

En otro plano superior de capacidad de absorción del impacto de los bajos precios en virtud de su fortaleza básica como países industrializados, se encontrarían los importantes exportadores Gran Bretaña, la URSS y Noruega.

- **Gran Bretaña.** Siendo el principal productor del petróleo del Mar del Norte (2.6 MMBD), a un precio promedio de 17 DPB, 1986 le reportó pérdidas de alrededor de 10 mil

¹⁰ Para tener un panorama más amplio de las repercusiones financieras en este país, los otros mencionados y por regiones, véase: "The impact of \$15 a barrel oil", *Petroleum Economist*, abril de 1986.

millones de dólares, al disminuir el valor de su producción de 26 mil millones de dólares en 1985 a sólo 16 mil millones de dólares en 1986; se calcula que el gobierno británico dejó de percibir 8 mil millones por ingresos tributarios y las compañías petroleras los otros 2 mil restantes. Sus pérdidas netas por exportaciones, en 1986, serían del orden de los 3.2 mil millones de dólares.

Ciertamente, los números rojos son cuantiosos, dado el alto volumen de producción alcanzado. Considérese que, con excepción de Arabia Saudita, la generación de crudo de la Gran Bretaña es superior a la de todos los países de la OPEP.

Pero decíamos que en estos casos los efectos financieros se amortiguan por la condición de alto desarrollo. Así, para la Gran Bretaña, los ingresos provenientes de las exportaciones petroleras únicamente representaban —antes de la caída de los precios— un 15 por ciento de sus exportaciones totales y sólo un 10 por ciento de sus ingresos tributarios. Por otra parte, la situación se compensa, ya que el costo de su consumo interno (1.7 MMBD) disminuirá unos 6 mil millones de dólares, además de la utilización inmediata que ha hecho este país de impuestos al consumo interno de derivados del petróleo.

A todo ello obedece el desdén, o franca negativa, de esta potencia, a la invitación a sumarse a la política de reducir la producción y exportaciones para la defensa de los precios. Pero no cabe la menor duda: los impactos también han sido serios y, por otra parte, el golpe más demoledor ha sido a nivel de su industria petrolera, especialmente en las áreas de exploración y de extracción, pues un precio inferior a 20 dólares cuestiona gravemente la rentabilidad de su industria, dados los altos costos de producción marítima de petróleo. No pareciera resultar fortuito el hecho de que, hacia el mes de marzo de 1987, el gobierno de la primera ministra Margaret Thatcher anunció estar dispuesto a vender su participación del 32 por ciento en la empresa *British Petroleum*, como una forma de aumentar la liquidez del erario público.

- *Unión Soviética.* La incursión del primer productor a nivel mundial en los mercados occidentales de oferta petrolera con más de 1 MMBD, desde principios de la presente década, sin duda ahora le acarrea serios problemas. Hay cálculos de que su nivel de ingresos de 15 mil millones de dólares (en exportación de crudo y productos petroleros) en 1985, para 1986 había disminuido a 10.2 mil millones, lo que significaría una pérdida neta de 4.8 mil millones.

En lo que se refiere a sus exportaciones a la esfera de países socialistas agrupados en el Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME), el problema se aminora en virtud de que la factura petrolera se realiza con base en el precio mundial promedio de los cinco años previos.¹¹

De manera que, sobre todo en materia de divisas “fuertes”, la Unión Soviética ha visto mermados sus ingresos financieros que suele utilizar para su compras de granos agrícolas, maquinaria y tecnología en el mismo occidente. Seguramente los soviéticos se verán obligados a incrementar otro tipo de exportaciones y a reorientar su participación en los mercados capitalistas de crudo, lo cual en principio ya se ha expresado al haber reducido su producción y exportaciones, convalidando la defensa de precios.

- *Noruega.* Todo indica que, de las naciones industrializadas exportadoras de petróleo, este país presenta las más graves consecuencias en razón de que confió demasiado el rumbo de su economía en los enormes beneficios disfrutados con los precios altos del petróleo, descuidando su política económica interna. Tal situación se tradujo en voluminosas importaciones con un lógico dispendio de divisas. Los ingresos por exportaciones de crudo llegaron a representar el 37 por ciento de los totales.

La nueva primera ministra, Gro Harlem Bruntland, ha tenido que iniciar su gestión con medidas de austeridad: devaluaciones, reducciones presupuestarias, aumentos de

¹¹ Véase: *The enigma of soviet petroleum: Half-empty or half full?* Marshall I. Goldman. Editorial George Allen & Unwin, Londres, 1980.

impuestos al consumo, etcétera. Lo que en años previos había sido calificado como “el crecimiento más espectacular de la región escandinava”, ahora se ha convertido en un “panorama económico sombrío y preocupante”.¹²

Todo lo anterior explica la disposición de este país a colaborar en la defensa de los precios, reduciendo su producción, por encima de su pertenencia —como consumidor— a la Agencia Internacional de Energía.

Consecuencias sobre la economía mexicana

La participación de nuestro país en la oferta petrolera internacional, ha sido de una enorme trascendencia. Pero de igual manera lo fue para la propia economía mexicana, tanto por los cuantiosos recursos que ingresaron al país, como por la expansión de la industria petrolera más importante que se haya registrado en toda su historia. A grado tal, que no sería aventurado afirmar que dichos ingresos y expansión permitieron que la planta productiva no sólo aplazara la crisis general que desde los años setenta se configuraba, sino, incluso, fue la base de la expansión económica lograda entre los años de 1978 y 1981 con tasas de crecimiento del PIB superiores al 8 por ciento.

En el mercado internacional, México representó uno de los casos más interesantes para los países altamente consumidores, en especial para los EUA, a fin de lograr los objetivos de: incrementar la oferta para presionar la baja de precios y, a la vez disminuir el peso de la OPEP en el suministro de este energético. De esta manera, los empréstitos externos para la expansión petrolera mexicana, que se inició prácticamente desde 1974, fluyeron en abundancia y facilidades aparentes.

Pero para tener algunos elementos más precisos de la indudable dependencia mexicana de su petróleo y de sus posteriores repercusiones ante la caída de precios, vale la pena tener en cuenta los siguientes elementos:

¹² Reconocimiento del ministro de finanzas noruego, Gunnar Berge. *El Universal*, 28 de julio de 1986.

- Las exportaciones petroleras pasaron de un modesto volumen de 94 mil barriles diarios en 1975 a 1.5 MMBD en 1983 y 1984, para descender a 1.45 MMBD en 1985, convirtiéndose en el cuarto exportador a nivel mundial. Los ingresos obtenidos alteraron drásticamente su participación dentro del total de las exportaciones mexicanas, de un 15 por ciento en 1975 hasta el 70 en 1984 y 68 por ciento en 1985.
- El destino mayoritario del crudo mexicano exportado ha sido EUA, con un 85 por ciento entre 1975 y 1979 y un promedio de 50 por ciento en la presente década. En esas condiciones, desde 1982, con exportaciones del orden de 632 mil barriles diarios (que significaban el 14 por ciento de las importaciones totales petroleras norteamericanas), México desplazó a Arabia Saudita como el principal país abastecedor de dicho mercado, a la vez que se convertía en el único proveedor de la reserva estratégica norteamericana con volúmenes promedio de 50 mil BD.
- Producto de las exportaciones petroleras, entre 1977 y 1985 entraron al país más de 96 mil millones de dólares, alterándose sustancialmente la estructura de ventas de Petróleos Mexicanos (Pemex), ya que, si para 1974 los ingresos externos representaban el 5.2 por ciento, en 1985 alcanzaban el 72 por ciento respecto al total. Recursos que fueron sumamente preciados para la economía en su conjunto y para Pemex; pero que, en gran medida, retornarían a las grandes potencias ante el círculo vicioso de tener que enfrentar el servicio de un creciente endeudamiento externo.
- Teniendo como fuente principal las divisas petroleras (aunque en años recientes cobraron importancia los ingresos internos por aumentos a productos petroleros), Pemex se convertiría en el más importante aportador de ingresos fiscales hasta alcanzar el 50 por ciento del total de los mismos en 1985: 1.5 billones de pesos en 1983, 2.3 en 1984 y 3.7 billones en 1985, como causante directo y en impuestos retenidos a terceros.
- De conformidad con cifras de Pemex, los ingresos totales de la empresa en divisas durante 1985 fueron de 15 150

millones de dólares. De dicho total, Pemex utilizó el 30 por ciento (12 por ciento en su operación e inversiones y 18 por ciento en el pago del servicio de su propia deuda que registraba unos 15 700 millones de dólares) y el 70 por ciento restante (10 605 millones) "... quedó disponible para las otras actividades económicas del país".¹³

Pero, además, no debe perderse de vista, que la acelerada caída de precios del crudo acontece en un momento en el cual la economía mexicana se desenvuelve en el marco de una profunda crisis económica, que se reveló con toda su crudeza desde 1982. Situación que se empeoró con los sismos de septiembre de 1985 y que, entre otras manifestaciones, ha estado signada por una crítica situación financiera agravada, ahora, por la pérdida de divisas petroleras.

Los resultados de 1986 para México fueron devastadores, expresados en aspectos como los siguientes:

- El volumen exportado de crudo cayó un 10.1 por ciento, respecto al año previo, promediando 1.289 MMBD. Ello, junto con la caída de precios, provocó que los ingresos por concepto de estas exportaciones disminuyeran drásticamente en un 58 por ciento, ya que sólo se obtuvieron 5 571 millones de dólares contra 13 297 en 1985. Por si fuera poco, la guerra comercial internacional se amplió a los productos derivados del petróleo y los petroquímicos, lo cual implicó también bajas sensibles en los ingresos en estas líneas de exportaciones, -56.8 por ciento y -61.5 por ciento, respectivamente. El resultado fue que lo obtenido por todo tipo de exportaciones petroleras disminuyó 58 por ciento (14 606 millones en 1985 y 6 133 en 1986), traduciéndose en pérdidas netas por 8 473 millones de dólares y en el descenso de su participación en el total de las exportaciones mexicanas hasta un 40 por ciento.¹⁴ La

¹³ Informe Anual de Pemex. Publicado en *Mercado de Valores, NAFINSA*, marzo 31, 1987.

¹⁴ Datos obtenidos de la *Memoria de Labores, Pemex*, 1986.

merma de todos estos ingresos fue, a su vez, responsable directo de la disminución hasta en un 50.5 por ciento del superávit de la balanza comercial en 1986, comparado con el logrado el año anterior.¹⁵

- 1986 configuraría claramente una baja en el especial atractivo de que gozaban nuestras exportaciones de crudo, para aquellos países que deseaban surtimientos fuera de la OPEP. Pemex se vio obligado a establecer precios discriminatorios según áreas geográficas y a la fijación de tarifas retroactivas a partir de evaluaciones del comportamiento diario de precios en el mercado *Spot*. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos, pasamos a ocupar sólo el tercer lugar dentro de los principales países abastecedores del mercado norteamericano, después de Arabia Saudita y el Canadá, con ventas promedio de crudo de poco más de 652 mil barriles diarios. El hecho se produce, no obstante que los EUA incrementaron sus importaciones de crudo en un 28 por ciento en virtud del abaratamiento del mismo.
- Como consecuencia de lo anterior, las presiones norteamericanas se han sucedido en cadena. Diversos políticos de esa nación han insistido una y otra vez en el sentido de que nuestro país debería suministrar mayores cantidades de crudo, a cambio de partes del pago del servicio de la deuda externa y, por lo pronto, se han incrementado los envíos a la reserva estratégica hasta 65 mil barriles diarios y en perspectiva de poder incrementarse a 70 mil barriles.
- Tomada la decisión de mantener el fiel cumplimiento de los compromisos externos, ello ha obligado a nuevas negociaciones y, por si fuera poco, a solicitar dinero "fresco" para poder hacer crecer la economía. Recuérdese que incluso en la Carta de Intención del 22 de julio pasado (convenida con el FMI, BIRF y BID), se incluyó una cláusula

¹⁵ Véase: *Análisis Mensual*, Centro de Información y Estudios Nacionales, AC (CIEN), Núms. 82-83, enero-febrero de 1987. El saldo cayó de 8.4 mil millones de dólares en 1985 a sólo 4.4 mil millones en 1986.

que ahora causa enorme preocupación a la administración de MMH, en el sentido de que, si el precio del barril de crudo en un trimestre calendario promediaba menos de 9 dólares —cosa que no sucedió—, México recibiría préstamos adicionales en esa proporción; pero si, en esas mismas condiciones, el precio promediaba por encima de 14 dólares, el financiamiento externo se reduciría en correspondencia de tales ingresos adicionales, con el compromiso de ser depositados éstos en las reservas del Banco de México, debiéndose interpretar este hecho como una forma de garantía para los acreedores.

- Aunque no existen todavía reportes oficiales, no hay duda de que las aportaciones fiscales de Pemex descendieron de manera importante en 1986. Y los recursos enormementepreciados que Pemex brinda al "resto de la economía" bajaron a sólo 3 645.4 millones de dólares, a diferencia de los más de 10 mil millones de 1985.¹⁶ Pérdidas que se pretende compensar, al menos en parte, con la intensificación de aumentos a precios internos a derivados del petróleo —y en general, a todos los productos y servicios del Estado—; pero que, a la vez, han provocado la intensificación en cadena del proceso inflacionario en los primeros meses de 1987, lesionándose aún más las condiciones de la economía mexicana.

En fin, dadas las actuales condiciones, pareciera incuestionable afirmar que México ha sido uno de los más gravemente afectados, como consecuencia de la brutal caída de las cotizaciones internacionales del petróleo.

Por último, en esta parte, vale la pena comentar —así sea brevemente— un problema que la guerra comercial petrolera ha revivido para México. Esto es, la incorporación o no a la OPEP. Tentativamente, podríamos señalar algunos aspectos en torno a la tradicional renuencia mexicana. En primer lugar, hay que destacar que nunca ha habido planteamientos precisos de parte de las autoridades para no incorporarse a la OPEP.

¹⁶ *Memoria de Labores*, Pemex, 1986.

Hasta ahora, sólo se han hecho declaraciones aisladas e infrecuentes. En las mismas se señala que México perdería parte de su soberanía si sujeta sus decisiones, en materia de exportación de crudo, a un organismo internacional como la OPEP. De manera que, de nuestra parte y con cierto margen de seguridad, podríamos desprender las siguientes conjeturas: a) México probablemente no se incorpora a la OPEP por simple cautela, a fin de evitar represalias de los EUA dado su carácter de principal comprador de productos mexicanos (la ley de Comercio Exterior de este país es muy clara al respecto) y b) En años pasados, mientras que la OPEP exigía disciplina a sus miembros para controlar la oferta internacional, México aumentaba en forma acelerada sus exportaciones de petróleo. Y si bien hoy día tampoco se vislumbra la posibilidad de una decisión por incorporarse a la OPEP, es incuestionable que para México —al igual que para los otros países exportadores independientes— es conveniente sumarse, al menos, en políticas comunes que emanen de dicho organismo, tendientes a favorecer la estabilidad de los precios internacionales.

Impacto en los EUA

Creemos que, por último, es pertinente efectuar algunas consideraciones en torno a las repercusiones en esta nación tratándose del segundo productor de petróleo a nivel mundial, y por el hecho de que, no obstante lo anterior, desde finales de la Segunda Guerra Mundial han sido los EUA importadores netos de crudo, dado su nivel de consumo interno tan elevado. Así, durante el año de 1980 en que el consumo interno registró su nivel histórico más alto con 17 MMBD, en todo tipo de productos petroleros, se vieron obligados a importar unos 6.3 MMBD que representaron alrededor del 37 por ciento de dicho consumo interno.

Asimismo, a nadie escapa su ubicación como centro hegemónico de las decisiones más trascendentes en materia económica y financiera en el mundo capitalista y, desde luego, en materia petrolera.

Pues bien, resultado de esta condición paralela de ser gran-

des productores y consumidores —importadores a la vez— los efectos del bajo precio internacional del crudo se han manifestado de manera contradictoria. Como importadores, los beneficios han sido sumamente cuantiosos. Calculamos que, a un precio promedio de 16 DPB, durante 1986 redujeron su factura petrolera por encima del 50 por ciento de los 50 mil millones de dólares erogados en 1985, es decir, un ahorro de más de 24 mil millones, estimulándose diversas ramas de la economía norteamericana como la transportación de carga, líneas aéreas, industria eléctrica y otros sectores con un uso intensivo de energía; se incrementó la venta de automóviles, se estimuló la inversión en rubros diferentes del petróleo, se han aminorado las presiones a la de por sí baja tasa inflacionaria y reanimado el mercado de valores.¹⁷

Sin embargo, en el plano de ser los EUA grandes productores y puntales en la industria petrolera mundial, los impactos han sido elevadamente lesivos y su panorama sería desolador a precios inferiores a 18 DPB. En este sentido, algunos de los efectos más importantes durante 1986 fueron:

- Los tradicionales estados petroleros como Texas, Louisiana, Oklahoma, Wyoming, Illinois, Kansas, California e incluso Alaska, han enfrentado severos problemas financieros, expresados en déficit presupuestales, quiebras bancarias y comerciales y desempleo masivo. En los primeros casos, con yacimientos sobreexplotados y declinantes, y en el último, con grandes dificultades para la extracción. Todo ello se traduce en costos elevados que, a los actuales precios, han convertido en incosteable gran parte de su producción.

¹⁷ De hecho, muchos de estos efectos favorables se presentaron en los países industrializados, altamente consumidores de crudo, con cerca de 100 mil millones de dólares en 1986. En 1985 los importadores netos de Europa Occidental gastaron 102 mil millones de dólares disminuyendo su costo a unos 70 mil millones en 1986. Alemania Occidental fue la más beneficiada ya que su factura de 22 mil millones (importando 2.3 MMBD) se redujo a unos 8.5 mil millones. Otro enorme beneficiado fue el Japón, pues el costo de su consumo petrolero, importado en un 99 por ciento, se redujo de 46 mil millones de dólares en 1985 a únicamente unos 29 mil millones en 1986. Tomamos como fuentes las anotadas en el pie de página número 8 de estas notas.

- Como resultado de lo anterior, en 1986 se intensificó el proceso de cierre de pozos petroleros en la industria norteamericana. La compañía *Hughes Tool* —una de las más grandes productoras mundiales de equipo petrolero— afirmaba que el número de pozos en actividad pasó de los 4 500 en 1981 a sólo 946 en 1986.¹⁸ Destacan en tal situación, desde luego, los pozos marginales que, con producciones de no más de 10 barriles diarios, han sido cerrados (miles de ellos); pero que en conjunto se estima que representan el 15 por ciento respecto a la producción total norteamericana de unos 9 MMBD. En esas condiciones, diversas fuentes coinciden al estimar que la producción de los EUA descendió en unos 800 mil BD y —ante precios bajos— podría bajar otros 400 mil BD en 1987.
- Muchas pequeñas y medianas empresas petroleras han quebrado, dando cabida a su absorción por parte de las grandes trasnacionales. Pero, incluso los titanes petroleros se han visto inmersos en múltiples problemas financieros, al combinarse situaciones de endeudamiento con la baja de precios del crudo. Enfrentados a grandes pérdidas, se sabe de considerables recortes presupuestales que afectan renglones de gastos en exploración y explotación: *Exxon* 26 por ciento, *Occidental Petroleum* 25 por ciento, *Chevron* 40 por ciento. Incluso empresas conexas, como la *Schlumberger Ltd* (la mayor empresa del mundo dedicada al servicio de yacimientos), tuvo pérdidas por 1 700 millones de dólares en el cuarto trimestre de 1986.¹⁹ Se calcula que los gastos de capital y exploración en los EUA, habrían disminuido a una cuarta parte de los efectuados en 1985.
- Así, con una producción declinante y una demanda mayor en respuesta a precios bajos, parece inevitable que las importaciones crezcan y puedan colocarse hasta la mitad de su consumo interno a finales de la presente década. Detrás

¹⁸ *Excelsior*, febrero 3 de 1987.

¹⁹ *El Universal*, 15 de diciembre de 1986.

de la actual euforia en la economía norteamericana, por los precios bajos del petróleo, existe la preocupación de que se estén sembrando la semillas de la próxima “crisis energética”.

- Un verdadero dilema se plantea para los EUA que ha provocado grandes debates a nivel nacional. La industria petrolera norteamericana y los estados en donde se asienta, pugnan por la creación de nuevos impuestos petroleros como una forma de protegerse, alentar la producción interna y como una respuesta a la OPEP para frustrar su intento por conquistar el mercado mundial. El presidente del Instituto Norteamericano del Petróleo (API) Charles Di Bona, ha dicho: “...se dispone de claros indicios de que las condiciones actuales de la industria petrolera norteamericana son ominosas para el bienestar futuro del país... Los EUA han perdido el control de su futuro energético... La nación y la ciudadanía norteamericana están expuestas así a desequilibrios económicos y a una amenaza a la seguridad nacional más seria que cualquier otra situación que no sea la guerra en sí...”²⁰

Pero la aplicación de nuevos impuestos petroleros tendría, a su vez, repercusiones adversas para otros sectores de la economía de este país. El senador neoyorquino Daniel P. Moynihan, argumentaba que: “...según los cálculos de la Federación Norteamericana de Consumidores, un impuesto de 5 dólares por barril elevará los costos petroleros del país a los 20 mil millones de dólares, agregando de 1 a 2 puntos a la inflación, reduciendo el Producto Nacional Bruto en 50 mil millones y dejando sin trabajo a unas 500 mil personas”.²¹

Como se recordará, la administración del presidente Ronald Reagan ha dado pasos en la aplicación de nuevos impuestos en el plano petrolero, al aprobar (el 8 de octubre de 1986) impuestos de 11.7 centavos de dólar por barril importado y 8.2

²⁰ *El Universal*, febrero 2 de 1987.

²¹ *Ibidem*.

centavos por barril producido. Ciertamente, estos gravámenes no tienen el alcance de las peticiones que han formulado los productores norteamericanos e incluso se produjo mucha confusión al pensarse que el referido a la importación sería cubierto por las naciones exportadoras al mercado de los EUA, lo cual no parece ser así, sino que será cubierto por los importadores. Pero aun teniendo esta última modalidad, ya ha provocado las más airadas protestas de todos los países abastecedores, pues de una u otra manera afectará lo que constituye para casi todos ellos su principal producto de exportación. La situación ha implicado repercusiones de carácter político, sumando elementos que han tensado las relaciones norteamericanas con Venezuela, Ecuador, Arabia Saudita, México e incluso Canadá, Noruega y Reino Unido, invocándose a instancias como la OEA, la CEE y el GATT en la condena de lo que se considera como una nueva medida proteccionista.²²

Sin embargo, la nueva situación de la industria petrolera norteamericana, la perspectiva de incrementar sus importaciones y el elevado déficit comercial que han venido registrándose en los últimos años, alientan la posibilidad de nuevos impuestos petroleros en la Unión Americana.

Conclusiones y perspectivas

- En el fondo del problema internacional del petróleo, prevalece como elemento dominante una confrontación económico-política entre las grandes naciones industrializadas, con niveles elevados de consumo petrolero, y países básicamente subdesarrollados, tratando éstos de reivindicar una comercialización y precios justos de productos tan preciados y estratégicos, como lo son los hidrocarburos y sus derivados.

²² En esta ocasión, la formulación de estos impuestos tuvo como pretexto la creación de un "super fondo" destinado a limpiar terrenos que han sido convertidos en basureros de residuos tóxicos.

- En dicho enfrentamiento es indudable que los grandes consumidores —agrupados en la AIE— lograron un éxito parcial durante 1986, cuando como producto de todas sus acciones desarrolladas desde la mitad de los años setenta, consiguieron hacer descender el precio internacional del crudo. Aunque, en todo caso, los niveles tan bajos registrados fueron consecuencia de la decisión de la OPEP al verse obligados a tratar de recuperar sus anteriores mercados, llevando el proceso hasta sus últimas consecuencias.
- Los principales perdedores de la guerra comercial petrolera, han sido aquellos países que hicieron depender altamente sus economías del petróleo y cuyas necesidades financieras —impuestas por la actual crisis— han alcanzado un rango de verdadero apremio, destacando sobre todo los casos de Ecuador, Venezuela, México, Nigeria, Indonesia y Malasia. En un contexto tal, que dichos países se han visto envueltos en el círculo vicioso de tener que demandar mayores recursos financieros (además de renegociar sus anteriores adeudos) a instituciones internacionales, para intentar reactivar sus procesos económicos y poder, a la vez, cumplir con los propios compromisos externos. Planes de emergencia económica, en diversas variantes, se han puesto en práctica, destacando aquéllos destinados a impulsar otro tipo de exportaciones, y bajo una afanosa liberación de su comercio externo, que contrasta con un acelerado proteccionismo de las naciones desarrolladas. Problema que de hecho está presente para la gran mayoría de los países subdesarrollados, en donde las exportaciones de otro tipo de materias primas o productos básicos también han sufrido un deterioro de sus precios desde la década pasada.
- La profunda caída de precios y sus devastadores efectos económico-financieros, han sido una enorme lección para todos los exportadores dentro y fuera de la OPEP. Y en este sentido, pese a que todavía prevalecen serias contradicciones internas, parecieran haberse fincado mejores bases en la OPEP para futuras acciones, en las que, asi-

milando las amargas experiencias, actúen de manera más concertada ante las nuevas condiciones del mercado. De ser así, ello significaría un éxito relativo de esta organización, paralelo al que lograron haciendo participar a otras naciones exportadoras en la defensa de los precios, no obstante que es de aceptarse que los volúmenes de crudo que aquellas naciones han prometido no exportar, con toda seguridad no tendrían hoy día demanda efectiva. El hecho es que, de esta manera, se han aligerado las presiones de sobreoferta mundial de petróleo, sobre todo en el plano abiertamente especulativo que ha caracterizado al mercado en los últimos años.

- Retomando a la OPEP, diríamos que no obstante su inobjetable pérdida de capacidad en el manejo y control del comercio mundial petrolero y de los escasos frutos que pudiera haberle brindado a la fecha su política de “recuperación de mercados”, ha quedado demostrado que sigue representando la única instancia capaz de instrumentar y liderar una respuesta en la defensa de los precios. De ahí que un factor fundamental hacia la estabilidad de precios en el mercado internacional, será la disciplina real que guarden los integrantes de la OPEP —y sobre todo Arabia Saudita dada su enorme capacidad real de generación de crudo— para cumplir con la baja global de su producción. Acuerdo este último, que debiera ser ratificado en su próxima sesión plenaria del mes de junio del año en curso, tomando en cuenta los resultados favorables registrados en los primeros meses de 1987.
- Es ampliamente conocido que el Medio Oriente ha sido una de las zonas más convulsionadas del mundo, pero que al mismo tiempo es la más rica en petróleo. En consecuencia, para los EUA, Gran Bretaña y Francia —principalmente— con arraigados intereses históricos en la región, existe la aspiración de que no se afecten dichos intereses, sobre todo en el suministro de crudo. Como se recordará, por décadas el principal aliado de las naciones occidentales desarrolladas lo fue Irán hasta la caída,

en 1979, del Sha Reza Pahlevi al triunfar la revolución islámica. A cambio de ello, Arabia Saudita ha venido a desempeñar este papel, fortaleciéndose las relaciones y el apoyo económico y militar a este país, a fin de impedir que el islamismo revolucionario destruya las estructuras políticas preexistentes e impida o dificulte, entre otros aspectos, el abastecimiento petrolero hacia occidente. Todo ello nos permite explicar, así sea inicialmente, la política conservadora de Arabia Saudita al seno mismo de la OPEP, en contraposición con actitudes más militantes como las de Irán, Argelia y Libia; a la vez que explica sus fines diversos y aparentemente contradictorios: aprovechar al máximo el interés político (principalmente por parte de los EUA) y el buscar garantizar la existencia de la OPEP sin que riña con sus propios intereses de exportación petrolera.

- De acuerdo con la experiencia de 1986, todo parece indicar que, de manera genérica, la producción mundial no será frenada por razones de costo, salvo que el precio se reubicara a menos de 10 dólares. Pero como ya se ha comprobado, incluso un precio de 18 DPB ha provocado el cierre de muchos pozos petroleros no sólo en los EUA, sino en diversas partes del orbe y seguramente proseguirá el cese de nuevas inversiones en las técnicas más costosas de recuperación secundaria y terciaria. No hay duda de que, a diferencia del enorme impulso a la producción que generaron los altos precios del crudo, ahora, a los precios preexistentes, se ha desestimulado notablemente la producción. Todo lo cual también jugará un papel importante para aminorar el problema de la sobreoferta.
- Como también ya se observó durante 1986, los bajos precios del crudo han empezado a impactar severamente los avances y proyectos de fuentes alternativas. La obtención del petróleo del aceite de esquistas, de arenas bituminosas e incluso la utilización de la energía solar, comienzan a ser cuestionadas, porque su operación ahora es poco rentable ante precios bajos del petróleo. El ambicioso programa

brasileño de combustible obtenido de la caña de azúcar, prácticamente se ha cancelado por “costoso, inflacionario e innecesario”, considerándose que sólo sería viable con precios del petróleo de 40 DPB.²³

- Todo lo anterior, ocasionado principalmente por el abaratamiento del crudo y la posibilidad de que esta situación prevalezca, apunta hacia un incremento del consumo y demanda mundial del crudo, aunque, desde luego, de manera moderada, ya que también los grandes consumidores han acumulado experiencia y cuentan con avances de ahorro energético que, sin duda, son irreversibles. Es decir, el relativo aliento al consumo del crudo y el problema de la no rentabilidad de algunas fuentes alternativas, de ninguna manera significarán el abandono de la búsqueda de ahorro y rendimiento energético por parte de las grandes naciones industrializadas. Antes al contrario, es de esperarse un celoso cuidado en la consolidación de avances logrados e incluso no serían descartables innovaciones tecnológicas. Ejemplos de este orden han estado claramente presentes en los últimos años: en la industria automotriz, con cambios sumamente importantes al elevar el rendimiento de sus combustibles, junto con la casi supresión comercial de los vehículos de ocho cilindros; en otras líneas como las de sistemas de refrigeración y aires acondicionados los ahorros también son considerables y, desde luego, en el uso energético de las propias plantas industriales se ha abatido, en virtud de avances tecnológicos.
- Por lo que se refiere a la industria petrolera mundial, realmente habría muchos aspectos de impactos a desdoblarse. De nuestra parte sólo estaríamos en condiciones de subrayar algunos de ellos. Desde luego —como hemos tratado

²³ Además no debe olvidarse que el lamentable desastre de la central nuclear soviética de Chernobyl, ha provocado que, tanto por razones de riesgos como de altos costos, esta alternativa energética también se vea afectada. Y sin que ello signifique de ninguna manera su suspensión, los precios bajos del petróleo implicarán tal vez un menor ritmo de crecimiento, de manera general, en la opción nuclear.

de argumentar—, toda la rama ha sido afectada al haber disminuido drásticamente su flujo de ingresos y la rentabilidad misma de la industria. Los recortes de inversión se presentan de hecho en todas las esferas de esta actividad, pero, sobre todo, en el área de la exploración; y en la búsqueda de nuevas alternativas, estaría dominando el intento de una mayor integración de los diferentes procesos de transformación del crudo hasta la comercialización misma de éste y sus derivados. Por otra parte, si bien decíamos que todas las empresas sin excepción se vieron impactadas por los resultados de la guerra comercial, en esa clara dinámica de una obligada reestructuración económico-financiera de la industria petrolera, las empresas transnacionales más fuertes han tenido el beneficio de absorber a anteriores pequeños competidores que han ido a la quiebra, al contar aquéllas con mucho mayor capacidad para sortear la actual “tormenta” hasta el logro de una nueva estabilidad de precios que, como hemos abundado, forma parte crucial de sus propios intereses.

Es decir, no tendríamos duda en aceptar un proceso histórico de pérdida de hegemonía transnacional ante reivindicaciones nacionalistas de diferentes países en donde se asientan las riquezas petroleras, pero de ninguna manera la guerra comercial ha cancelado la capacidad de influencia de las otrora “siete hermanas” en el comportamiento del mercado mundial petrolero y en la industria misma de refinación y petroquímica.

- Ciertamente los denominados mercados “libres” (*Spot* y *Futuro*) continúan marcando las pautas principales en el liderazgo de precios. Pero hoy día estarían reflejando no los movimientos abiertamente especulativos que les fueron propios en los últimos años (aunque aún siguen presentes), sino, en mayor medida las decisiones adoptadas por la OPEP y otros exportadores mundiales que en conjunto intentan la estabilización de precios, sumados otros factores favorables a tal fin. Añádanse a estas consideraciones los avances que se están dando en materia de comercialización —con enormes dificultades—, al tratar de supri-

mir viejas prácticas que comprobadamente han afectado el espectro de los precios: descuentos, no precios fijos, el procedimiento del *Net Back*, etcétera.

- Así, tomando en cuenta todos los elementos anteriormente expuestos y, en especial, la combinación de una menor oferta por parte de la mayoría de los exportadores y un incremento de la demanda por el abaratamiento del crudo, hay razones para considerar que el precio internacional del crudo se estabilizará entre los 18 y 20 DPB en el corto plazo y con tendencias a elevarse moderadamente hacia finales de la presente década.
- Pero tal vez un factor que consideramos clave en estos momentos para reafirmar la anterior tesis, sería el tomar en cuenta las delicadas repercusiones ya producidas sobre la economía norteamericana y, más aún, las que podrían provocar precios muy bajos del crudo. Las consideraciones efectuadas en diferentes medios de comunicación de un importante personaje petrolero de los EUA, George Keller director a la vez de la *American Petroleum Institute* (API) y la trasnacional *Chevron*, no podrían ser más ilustrativas al cifrar entre 15 y 18 dólares "... el precio mínimo necesario para asegurar la existencia de la industria petrolera norteamericana". De manera que este país, aun contando con la posibilidad de poner en acción sobre el mercado mundial sus reservas estratégicas —estimadas hoy día en unos 560 millones de barriles que lo habilitarían para bombear aproximadamente 2.5 MMBD durante unos 7 meses—, todo indica que no estarían dispuestos a actuar abiertamente en tal sentido. *Precios muy bajos resultan del todo inconvenientes para los EUA, y ello es un factor fundamental en la actual determinación de los precios del petróleo.*
- Adicionalmente, otro factor que obliga a todas las grandes naciones industrializadas —y especialmente a los EUA— a no impulsar un nuevo descenso profundo de precios, sería la latente amenaza de incumplimiento del

pago de deudas externas por parte de varios exportadores petroleros que se encuentran en críticas situaciones económicas (México, Venezuela, Ecuador, Nigeria, etcétera), lo cual desataría una seria conmoción en el sistema financiero internacional, pero, sobre todo, en el propio sistema financiero de los Estados Unidos.